

IN MEMORIAM

EL RVDO. P. EUSTAQUIO GUERRERO, S. I.

Por la tarde, el día 22 de abril de 1961, comenzaba, en el Monasterio de El Paular, la I Reunión de amigos de la Ciudad Católica celebrada en España. El primer acto consistió en el rezo del rosario dirigido por el R. P. Guerrero, S. I., quien dio la bendición con el Santísimo (cfr. VERBO, núm. 2, pág. 77).

En el mismo año, el propio P. Guerrero publicaba en *Punta Europa*, núm. 68-69, un artículo titulado *Un folleto multicopiado sobre la Ciudad Católica* (reproducido, con su autorización, en VERBO, núm. 4, págs. 45 a 56), en el que defendió a nuestros amigos franceses del movimiento de la *Cité Catholique*, capitaneado por *Jean Ousset*, de los ataques progresistas de Folliet y Davallon, apoyados en un trabajo que había aparecido en el núm. 114 de *Informations Catholiques Internationales*, ataques que reprobó el P. Guerrero considerándolos «ajenos a las exigencias de la verdad histórica, de la justicia y de la caridad».

En abril de 1962 —cuando ya había aparecido la primera traducción española de *Para que El reine*—, en el núm. 374 de la revista *Cristiandad*, de Barcelona, publicaba otro artículo titulado *La Ciudad Católica, signo de contradicción* (reproducido en VERBO, núm. 9-10, págs. 117 a 126), en el cual concluía afirmando que, «conforme a la doctrina permanente de los Papas, una cosa es lo que la prudencia exige como mal menor y bien posible en circunstancias adversas y otra es el orden que Dios desea como ideal, por cuya realización los católicos han de hacer lo posible tratando de modificar las situaciones que a él se oponen y crear las que lo exigen o favorecen. Y ese orden descrito en este artículo es el objetivo de *La Ciudad Católica*, para honra suya y bien de la Iglesia».

En una nota crítica publicada en VERBO, núm. 21 (págs. 43 y 44), criticaba el opúsculo de su hermano de compañía el P. A. de Sorás, *Documents d'Eglise et options politiques*, insistiendo el P. Guerrero en la defensa y recomendación del movimiento de *La Ciudad Católica*.

El P. Eustaquio Guerrero, S. I., fue realmente nuestro consiliario

durante muchos años desde los inicios de nuestra labor en España. Lo fue hasta que concentró su esfuerzo a la tarea de obtener una solución a los graves problemas que hoy afligen a la Compañía de Jesús, y que a su espíritu ignaciano le hicieron sufrir tan íntimamente, hasta el fondo de su alma, sorbiendo gota a gota tan amargo cáliz, sin vacilar nunca en su inquebrantable fe ni en su esperanza de que Dios no permitirá que se extinga la obra de San Ignacio de Loyola. Pero, aun entonces, nuestros contactos se mantuvieron permanentemente y, cuando cesó en esa lucha, volvió a enviarnos para VERBO los últimos trabajos que ha dejado escritos.

Por eso los ya viejos pioneros de los amigos españoles de la Ciudad Católica hemos sentido su muerte como la de un padre, confortados por la certeza de que tenemos un valedor más, muy importante, allá arriba ante Dios nuestro Señor y su Santa Madre Inmaculada.

Conviene que recordemos las palabras que él nos dirigió en su plática en la clausura de la IV Reunión de amigos de la Ciudad Católica, el 15 de noviembre de 1964 en la capilla del Colegio de San Agustín de Madrid. Breve, concisa, precisa, puede leerse en VERBO, núm. 32, págs. 97 a 99. Nos subrayó allí que nuestro movimiento: «Lleva el nombre de Ciudad Católica, como expresión abreviada de que su finalidad no es hacer católico a cada individuo, sino hacer católica a la comunidad civil de los individuos, a la sociedad civil, a la *Civitas*. La ciudad laica es incompatible con la ciudad católica, aun en el caso improbable y aun imposible de que fuera laica como ciudad siendo católicos de verdad los ciudadanos.» Para que ese ideal de la Ciudad Católica se realice, «es necesario que el gobernante elimine los obstáculos de carácter público que se opongan a esa vida católica, y cree y garantice legal y realmente las condiciones ambientales que la favorezcan».

Durante muchos años celebró en el Colegio de Areneros la misa en la que conmemoramos la festividad de nuestro patrón San Fernando, y en ellas nos dirigió las oportunas homilias; y, también, todos los viernes en la «Casa de Escritores» de la calle Pablo de Aranda, y en alguna ocasión en el domicilio de Speiro, nos ilustraba pacientemente acerca de los temas religiosos más acuciantes del momento.

Ciertamente, como me ha recordado en una nota el P. Arredondo, S. I., el P. Guerrero, «profundamente religioso e inclinado por temperamento a la lectura, el estudio y la reflexión, pretendió siempre esclarecer los problemas actuales con la luz del pensamiento católico, con convicciones claras, dialéctica contundente y expresión desenfadada».

Pero siempre hablaba con dulzura, con caridad para el autor al que refutaba, y en tono mesurado, sin elevar nunca la voz.

Así nos fue ilustrando acerca de la libertad religiosa, insistiendo en su interpretación de que la declaración *Dignitatis humanae* no ha derogado la doctrina tradicional, concretándose a exigir la inmunidad civil en materia religiosa; nos habló de la pobreza, de la relación entre la filosofía y la fe, de la libertad de enseñanza; nos expuso su perspectiva de la obra de Teilhard de Chardin y su juicio del último y polémico libro del P. Díez-Alegría ... Nuestras objeciones, nuestros juicios vehementes, los escuchó siempre pacientemente, y los contestaba dulce y serenamente.

Su labor, en nuestra formación, ha sido profunda, caritativa y serenante.

El P. Eustaquio Guerrero López había nacido en 1893 en la provincia de Guadalajara. En 1917 ingresó en la Compañía de Jesús, teniendo ya concluida la carrera de Magisterio. En la Gregoriana, en Roma, hizo su doctorado en Filosofía y Teología. En 1925 fue ordenado sacerdote. Estudió posteriormente en Pullach (Alemania) y en Roma, para dedicarse luego al apostolado intelectual. En las Facultades de Filosofía de la Compañía de Jesús, en España y Bélgica desempeñó las Cátedras de Lógica y Metafísica desde 1929 a 1938, incluido el período de expulsión de España de los jesuitas. Desde 1939 a 1963 fue redactor de la revista *Razón y Fe*, en la que publicó más de cien artículos.

Entre sus libros, alguno traducido al extranjero, pueden destacarse: «Disciplina social y obediencia en España» (1940), «Fundamentos de pedagogía cristiana» (1945), «En defensa de la libertad de enseñanza» (1951), «La libertad religiosa y el Estado católico» (1959), «Teilhard de Chardin. Aspectos fundamentales de su obra» (1969). De este último libro puede leerse una reseña biblio-

gráfica por el P. Martín Prieto, S. I., en VERBO, núm. 83, págs. 235 a 241.

Entregó su alma a Dios el 10 de septiembre de este año (d. e. p.).

Según la breve nota necrológica que le dedicó el diario *Ya* del 12 de septiembre, el P. Guerrero, que «destacó siempre por su claridad y su fuerza dialéctica», fue: «Defensor incansable de la libertad de enseñanza, desde muy diversos aspectos, contra el totalitarismo estatal; sus escritos tuvieron eco nacional en las décadas de los años cuarenta y cincuenta» ... Entre nosotros ha seguido teniéndolo hasta su muerte, y su magisterio continúa vivo.

En VERBO, además de los trabajos y plática antes referidos y de una nota bibliográfica al libro del P. Martín Brigarola, S. I., *Sociología y teología de la natalidad* (núm. 56-57, págs. 501 y sigs.), han aparecido los siguientes estudios del P. Guerrero:

— «¿Hacia una más amplia libertad religiosa?» (núm. 14, páginas 63 a 66).

— «La confesionalidad del Estado en la declaración sobre la libertad religiosa» (núm. 42-43, págs. 63 a 73).

— «¿En qué consiste, según la declaración sobre libertad religiosa, la dignidad humana y qué exigencias implica en el orden religioso?» (núm. 44, págs. 187 a 196).

— «Significado de *orden público* en la declaración sobre libertad religiosa» (núm. 45, págs. 241 a 251).

— «Cristianización de las instituciones o la *consecratio mundi*» (núm. 51, págs. 5 a 13).

— «Sobre la pobreza evangélica» (núm. 155-156, mayo-junio 1977, págs. 651 a 661).

— «Más reflexiones sobre la pobreza evangélica» (núm. 157, julio-agosto 1977, págs. 929 a 938).

— «Tesoros en la literatura greco-latina como instrumento de buena formación» (núm. 161-162, enero-febrero de este año de 1978, págs. 111 a 121).

¡El P. Eustaquio Guerrero, S. I., vela ya por nosotros desde el cielo!

JUAN VALLET DE GOYTISOLO